



Jorge Manrique, tercera copla por la muerte de su padre:

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
qu'es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
e consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
e más chicos,
allegados, son iguales
los que viven por sus
manos
e los ricos.*

El Tiempo

El tiempo. Que palabra tan compleja... Según la RAE es la magnitud física que permite ordenar la secuencia de los sucesos, estableciendo un pasado, un presente y un futuro; su unidad en el Sistema Internacional es el segundo. En realidad esta es sólo una de las 17 acepciones que ofrece dicho diccionario, si además le añadimos las expresiones hechas, la lista se multiplica por cuatro. En fin, lo que quiero decir con esto, es que nos encontramos ante una palabra abstracta. Una de las mejores descripciones de la impotencia que siente el ser humano al intentar definirlo nos la ofreció San Agustín en sus conocidas Confesiones: “¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé....”

El tiempo es una “cosa” de la que estamos imbuidos, vivimos en él, durante él, pero pese a ser algo tan conocido, nos es prácticamente imposible dar una definición que consiga atarlo y definirlo. Muchos filósofos han intentado poner riendas a esta indómita palabra con más o menos acierto, desde los griegos con su visión circular, pasando por Kant, Newton Leibniz, Nietzsche o Heidegger con su visión del ser humano temporal.

Lo que está claro es que el tiempo es un compendio entre pasado presente y futuro. Es un constante fluir, donde el presente no es más que el fugaz tránsito entre lo pretérito y lo futuro. Y a pesar de ello es el único punto temporal en el que existimos. El símil más acertado sería el de un río con un constante fluir, visto desde un punto fijo, desde una posición en la que sólo alcanzamos a ver un milímetro del cauce, por el cual pasan continuamente miles de millones de partículas de agua. Ese punto fijo, ese milímetro de cauce, es el único punto en el que existimos. Como continúa San Agustín en su reflexión acerca de esta materia: “...Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente. Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es y el futuro todavía no es? Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad. Si, pues, el presente, para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito, ¿cómo deciros que existe éste, cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, de tal modo que no podemos decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser?”.

Situándonos en este continuo fluir de sucesos, donde vivimos el presente, recordando el pasado y anhelando el futuro, es donde yo quiero centrar mi “camino” artístico. Un intento de representación de este fugaz momento y del brutal y desangrador paso del tiempo, el cual nunca se detiene y todo lo devora con la mayor de las eficiencias. A fin de cuentas el tiempo ha sido representado icónicamente como un esqueleto con capucha y guadaña.



Lorem Ipsum

Como conciso final después de todas las divagaciones acerca del tiempo y sus múltiples visiones. Quería focalizar mi obra en el paso del tiempo.

Como el elemento que me interesa para representar este incesante fluir temporal, utilizaré la herida. No una herida física en el cuerpo humano, sino algo un poco más poético relacionado con el entorno natural. Una obra un tanto Goldsworthyana que intente mostrar ese proceso de maduración de las cosas. El proyecto consistiría en una serie de obras con las que el espectador pueda hacer una analogía consigo mismo, y le forma con que el tiempo le atañe. En última instancia la obra podría relacionarse con el espíritu sublime de los paisajes del romanticismo y la sensación de vacío que sufrimos al contemplar la inmensidad de algo que no llegamos a comprender, en este caso, el inexorable paso del tiempo.



Referentes:

En cuanto a los referentes que paso a enumerar podría decirse que aun son como un gran cajón de sastre de obras y autores relacionados con el tema, pero al no haber concretado una serie de obras “definitivas” los nexos están solo en la temática. En cuanto a la cuestión estética, aun está por ver.

Artistas relacionados:

Andy Goldsworthy – El fluir del tiempo.
Francesca Woodman –El olvido
Marina Abramovich (Mirrors for the parture) –El olvido
Varios autores que se hacen autorretratos a lo largo del tiempo.
Schiele –La enfermedad como modo de expresión artística.

Libros leídos:

Gastón Bachelard: La poética del espacio
Stewart Home: El asalto a la cultura
Burque: Indagación filosófica acerca de lo sublime y lo bello.
Susan Sontag: Sobre la fotografía
Marguerite Yourcenar: El tiempo, gran escultor.
Nietzsche: El eterno retorno
Newton contra Leibniz: Discursión sobre si el tiempo es continuo o discontinuo
San Agustin: Reflexiones sobre el tiempo

Películas:

Genesis (Documental)
Rios y mareas
Melancholia: Lars Von Trier
Repulsión: Polanski

